

# «Me envolví el pecho con plásticos para parecer pequeña»

**Sara Casanovas** **Actriz** Para hacerse con un papel, no dudó en 'engañar' al director y aparentar la edad que no tenía



La actriz gallega protagoniza 'Electra' en el Teatro Español de Madrid.

## ASÍ EMPEZÓ

ROSARIO SEPÚLVEDA



A Sara Casanovas (Ourense, 1984) se la ve segura y decidida. Quizá porque desde que era una niña se ha formado a conciencia con el único propósito de tener más posibilidades como actriz. Danza, canto, cabaret, acrobacia, técnicas de 'clown'...

Nada se ha dejado por hacer esta gallega, que protagonizó la tercera temporada de 'Amar en tiempos revueltos' y ahora se sube a las tablas para ponerse en la piel de 'Electra', la heroína de Benito Pérez Galdós.

—¿Cuál fue su primer empleo remunerado?

—Fue como actriz en una serie para la televisión gallega que se llamaba 'A miña sogra e mais eu', 'Mi suegra y yo'. Por aquel entonces estaba estudiando en Madrid y me fui a Galicia para hacer la prueba. Yo tenía 18 o 19 años y querían una chica más pequeña. Así que me puse unas trencitas, me vestí con unos pantalones pirata y me en-

volví el pecho con papel 'film', ese plástico que se utiliza para envolver alimentos. Recuerdo que llevaba una camiseta palabra de honor que constantemente se me bajaba, y yo no paraba de subírmela para que no se me viese el plástico. Durante el casting, mientras hacía una secuencia con otro actor, me sentí tan oprimida que pedí al director, Quique Cadabal, que me lo cortaran con unas tijeras. Pero como el personaje tenía ese punto descarado que él llegó a entrever en mí, me dio el papel.

—¿Cuánto la pagaron?

—Recuerdo que ganaba más que mis padres, y eso me llenaba de orgullo. Así que en

vez de darme ellos la paga, se invirtieron los roles.

—¿Cuándo tomó la decisión de hacerse actriz?

—Yo creo que el deseo siempre estuvo latente en mí. Pero la determinación de estudiar teatro me llegó a los 15 ó 16 años. Estaba viviendo en la Costa da Morte, tomé la maleta y me fui a A Coruña a estudiar.

—Usted sola...

—Yo solita, conmigo misma. —¿Y cómo se lo tomaron sus padres?

—Como era algo que tenían asumido, no opusieron resistencia. Me dijeron, eso sí, que estudiase otra cosa, que tuviese un colchón. Y cuando terminé el Bachillerato, empecé Educación Social, pero no terminé la carrera, porque estaba enfocada hacia la interpretación.

**Boca a boca**

—Sólo tiene 26 años, pero, ¿alguna vez desde ese primer papel ha vivido un parón preocupante?

—Se me han caído bastantes proyectos. En Galicia, trabajaba gracias al boca a boca, pero en Madrid es un representante el que mueve los hilos. Y, al principio, no me fue muy bien. He tenido que aprender a comunicarme y a moverme entre ellos.

—¿La recibió alguien en Madrid cuando, a los 18, llegó procedente de A Coruña?

—No, pero me encantaba madrugarme mucho e ir con el currículum debajo del brazo llamando a las puertas. Y poco a poco, propiciando trabajos constantemente y mostrando mis ganas, fui entrando en el circuito. Porque en ese fluir en el que conoces a uno y a otro, también te van llamando de diferentes sitios.

—¿Cómo consiguió el papel de Alicia Peña para la teler serie 'Amar en tiempos revueltos'?

—A través de una prueba. Llevaban un par de meses haciendo pruebas a chicas, no encontraban a ninguna y aparecí yo.

—¿Se produjo un flechazo?

—Sí, al parecer sí. Luego, el desarrollo fue muy gustoso, pero muy costoso también. Rodamos 300 capítulos en un año, y las jornadas de trabajo eran de 12 horas al día. Y cuando llegaba a casa tampoco desconectaba, porque de una forma u otra seguía con el papel. Aquello fue casi como hacer una mili.



OPINIÓN  
JUANMA ROCA

AUTOR DE 'MBAS, ¿ÁNGELES O DEMONIOS?'

## NITIN NOHRIA, EL DECANO NECESARIO

Con la elección de su nuevo responsable, la Harvard Business School da un paso al frente por reformar un sector al que también se ha hecho responsable de la crisis

Cuando el pasado 4 de mayo 'The Harvard Crimson', el periódico de la Universidad de Harvard, anunció el nombramiento de Nitin Nohria como próximo decano de la Harvard Business School, no pude más que celebrar una noticia tan esperada como ansiada y soñada por mí; que el propio Nohria o su colega Rakesh Khurana se convirtieran en el decano de la escuela más prestigiosa del mundo. Con la llegada del nuevo decano, que tomará posesión de su cargo el 1 de julio, la escuela de negocios de Boston ha dado un paso firme al frente, sin tapujos, en una apuesta indudable por el cambio y el futuro de todo un sector que necesitaba un golpe de efecto a raíz de las críticas recibidas en los últimos tiempos. La designación de Nohria está a la altura de las circunstancias; de ahí el eco inmediato de la noticia en los principales diarios internacionales. «Bien hecho, Harvard», exclamó el columnista del 'Financial Times Stefan Stern' al conocerse la noticia.

En un momento en que el sector de escuelas de negocios se buscaba a sí mismo, Harvard Business School entendió que era la hora de ir más allá. El propio perfil de Nohria resume la trascendencia de la elección. Por primera vez en su centenaria historia, el centro ha elegido a un decano no estadounidense, sino de origen indio, con lo que ello implica en un entorno global. Precisamente, la globalización es uno de los temas clave de la investigación del profesor Nohria.

Más aún. En un momento en que muchos han cargado las tintas sobre las escuelas de negocios, Nohria ha sido uno de los académicos que más se ha destacado por azuzar desde dentro del sector no sólo la reflexión y asunción de responsabilidades sino la más sincera y severa autocritica, en un intento por hacer ver que algo

de responsabilidad debía recaer sobre las instituciones donde se habían formado los directivos responsables de la crisis. En esa autocritica, no dudó en censurar aspectos académicos de la enseñanza de los MBA, incluido el método del caso, creado por la escuela que ahora se dispone a dirigir.

No quedó ahí el acto de fe de Nohria, que ha censurado los malos ejemplos de buen gobierno, liderazgo, irresponsabilidad y falta de ética de los directivos involucrados en los casos de corrupción que han originado la crisis financiera. No podía ser de otro modo al tratarse de un experto mundial en liderazgo y ética, esa ética que tanto se ha reclamado en la enseñanza de las escuelas de negocios y que ahora Nohria reivindica para los MBA. Frente a esa falta de ética, Nohria se ha revelado como el autor intelectual —junto a Khurana— del juramento hipocórico de los MBA —el MBA Oath—, y defensor a ultranza de la conversión del 'management' en una auténtica profesión.

Nohria resume la nueva era que debe presidir las escuelas de negocios, un cambio y transformación que exige de las escuelas una redefinición, repensamiento, rediseño y, ante todo, espíritu crítico desde su interior. El mundo ha cambiado, y los nuevos temas que presiden la agenda global (globalización, cambio climático, buen gobierno, liderazgo responsable, sostenibilidad, ONG, energías renovables...) deben presidir el futuro del MBA y el MBA del futuro.

Como representante de Deusto Business School, no puedo más que celebrar con satisfacción el nombramiento de Nohria, que constata que el camino que hemos emprendido en la escuela no sólo es el correcto, sino el único y necesario para ganar el futuro. Con Nohria, Harvard ratifica esta apuesta por el cambio urgente.